

LA AGUADORA DE LA CALLE DRUMEN



En Getafe, antes de los famosos ADEVA hubo otra empresa de transporte público que cubría la línea de Getafe a Madrid y viceversa, su nombre TRABANCO.

ADEVA, perdón "La camioneta" nació allá por los años 40 y continuó siendo la empresa de autobuses que atendía la línea de transporte por carretera entre Getafe y Madrid hasta cerca de los 80 en que tras no pocos conflictos laborales, acabó siendo engullida por Autobuses Urbanos del Sur.

¿Qué vecino de Getafe, con más de 30 o 35 años de edad no ha viajado en

los famosos ADEVA? Todos, o casi todos los que viviesen en Getafe aquellos años, seguro que lo hicieron.

Hace unos días, ojeando mis viejos libros de cuando estudiaba el Bachillerato en el Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid, apareció entre sus hojas un antiguo billete de ADEVA de aquella época.



Se trata de un billete cuya fecha dice: 66 - III - 29 o lo que es lo mismo 29 de Marzo de 1.966 y valía 6 pesetas.

Entonces han venido a mi mente recuerdos de aquella época, con los autobuses siempre llenos hasta los topes. Había mañanas en las que para ir a trabajar a Madrid (yo trabajaba entonces en las oficinas de Ericsson en la Torre de Madrid}, había que dejar pasar uno o dos autobuses, de lo llenos que iban. Lograr un asiento en el autobús por las mañanas temprano, era una misión imposible.

Yo siempre los cogía en la Plaza Palacio, para la ida, y en la calle Drumen para la vuelta de Madrid. Detrás de los andenes de Drumen, El Brillante, ¿Quién no ha comido un bocata de calamares en el Brillante? En aquellos años, por un duro (cinco pesetas) te comías un espléndido bocata de calamares con su cañita de cerveza correspondiente. Claro que había que tener el duro.

Allí había unos andenes, donde estacionaban los ADEVA, cuando volvían de Getafe. Allí no había ninguna protección contra el sol, ni nada de nada, solo la acera y los autobuses. Si había acabado de llegar algún autobús y el conductor lo había dejado abierto (había veces que los cerraban) subías y te

sentabas, si no estaba ya lleno. En los meses de verano, esperando salir camino de Getafe, sudabas, casi te ahogabas. Por entonces, el aire acondicionado, era un lujo de señoritos y ese lujo en los autobuses de ADEVA, ni se lo habían pensado.

De pronto aparecía una mujer algo mayor, delgada, más tiesa que un ajo, enjuta y algo encorvada hacia adelante y de menuda estatura, con un pañuelo en la cabeza, para protegerse del sol.

¡Que comis que no bebis!

Esa era su cantinela. Llevaba un botijo de agua fresca, te lo ofrecía y si echabas un trago le dabas alguna pesetilla y continuaba.

¡Que comis que no bebis!

Te habías refrescado un poco y ya estabas listo para el viaje.

En ocasiones el autobús arrancaba con ella y le hacía parar, echándole una buena reprimenda al conductor. Se bajaba y continuaba su cantinela por los andenes de Drumen.

¡Que comis que no bebis!

Cuantos tragos de agua fresca daría aquella mujer. Yo la vi durante muchos años, pero el tiempo no perdona y los años pasaron y dejamos de verla.

Cuantos getafeños la verían y cuantos la recordarán aún.

¡Qué comis que no bebis!

Getafe a 2 de Diciembre de 2.014